

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXLVI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXLVI

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXLVI

Juárez asume nuevamente La Presidencia

Diciembre de 1867

CCXLVI

JUÁREZ ASUME NUEVAMENTE LA PRESIDENCIA

Diciembre de 1867

Instalado ya el Congreso, en la sesión del 19 de diciembre, y bajo la presidencia de Ezequiel Montes, resolvió, después de examinar diversas cuestiones de trámite, calificar los resultados de la elección del Presidente de la República y presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Constituido el Congreso en Colegio Electoral, se concedió la palabra al diputado José María Mata, presidente de la comisión escrutadora, quien informó que sólo había recibido el Congreso 180 actas de elección, correspondientes a otros tantos distritos electorales, pese a que se sabía extraoficialmente que de los 208 distritos totales que había en el país, se habían realizado elecciones en más de 180.

Por considerar que se trata de una discusión muy interesante, reproducimos a continuación parte de la crónica que de la misma hizo el cronista Pantaleón Tovar, al día siguiente de la sesión:

Siguió informando el diputado Mata, que de 10,380 votos emitidos para la presidencia de la República, 7,422 están dados al ciudadano Benito Juárez, 2,709 al ciudadano Porfirio Díaz y los demás dispersos.

Que para presidente de la Suprema Corte, obtuvieron votos (de 10, 421), 3,874 el ciudadano Sebastián Lerdo de Tejada, 2,841 el ciudadano Porfirio Díaz, 1,238 el ciudadano Montes, 750 el ciudadano Vicente Riva Palacio, 721 el ciudadano Juárez, 140 el ciudadano León Guzmán y los demás dispersos; y el dictamen concluyó con las siguientes proposiciones:

1ª- Es Presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos el ciudadano Benito Juárez por haber obtenido la mayoría de votos del pueblo, para el período constitucional que concluye el 30 de noviembre de 1871.

2ª- El Congreso, erigido en Colegio Electoral, elegirá para presidente de la Suprema Corte, entre los ciudadanos Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz, que tuvieron mayoría relativa en la elección.

Puesta a discusión la primera, el ciudadano Silíceo se opuso a ella, diciendo que habiéndose computado sólo los votos de 180 colegios electorales, faltaban 28 para completar los 208, en que se dividió la República para las elecciones; que los 208 colegios debían dar 16,640 votos; que descontando 960 por las fracciones, quedaban 15,480 y que la mayoría de éstos debía ser, no de 7,422 sino de 7,840, porque, según la ley, deben computarse, no los votos emitidos, sino los que debieran emitirse.

El ciudadano Yáñez dijo: que la comisión había leído atentamente la ley, que estudió el artículo 44 de que hizo mención el ciudadano Silíceo, y que no halló obstáculo para declarar que 7,422 son mayoría; que se recuerde que en 61 el ciudadano Juárez fue declarado presidente por cinco mil y pico de votos; que si se dice que esto no fue legal, se hará creer que durante todo el tiempo transcurrido hasta 1867, no había habido en el país ningún orden legal y, por fin, que era necesario que la República no estuviera acéfala por más tiempo en lo cual veía un peligro inminente.

El ciudadano Silíceo rebatió los argumentos del ciudadano Yáñez, insistiendo en sus anteriores opiniones y aduciendo otras nuevas, como la de que, si no se computaban todos los votos que debían emitirse, se pararía en el absurdo, de que llegado el caso de no haber elecciones más que en una parte del país, una minoría podía resolver la cuestión de la presidencia.

El ciudadano Yáñez dijo que la ley tiene prevenido tal caso, y que no hay temores de que acontezca.

La mesa leyó el artículo 61 de la ley electoral. El ciudadano presidente dijo que, según este artículo, no podría dar la palabra más que a dos electores; que supuesto que el Congreso estaba erigido en Colegio Electoral, tenía que cumplir con la ley; pero que el ciudadano Mata quería que se observara en el Colegio el reglamento del Congreso; que él no quería resolver el punto, y que pedía al Colegio lo resolviera. El Colegio resolvió que se observara la ley electoral.

La mesa preguntó si estaba suficientemente discutida la primera proposición. Se decidió por la afirmativa y fue aprobada en votación nominal por 117 votos contra 3.

Se puso a discusión la segunda proposición económica.

El ciudadano Zamacona pidió que la comisión le dijera si había hecho el escrutinio con presencia de los expedientes de todos los distritos electorales.

El ciudadano Yáñez dijo que sólo se habían tenido presentes las 180 actas recibidas, y que en el expediente están anotados los distritos en que se sabe no hubo elección, y los en que se tiene conocimiento de que hubo, pero que no han remitido las actas.

El ciudadano Mata (dijo) que la comisión tuvo cuidado de consagrar esos hechos (leyó el pormenor del que resulta que faltan las actas de elección de un distrito de Puebla de Zaragoza, de Jalisco y otros); y añadió que la comisión ignora si dichas actas no se han recibido por otra causa que no sea porque no haya habido elección.

El ciudadano Zamacona dijo que se notaban varias lagunas en el cómputo; que nadie podía decir lo contrario, puesto que debiendo ser 208 actas, sólo se tuvieron presentes 180; que se debía esperar, para resolver la cuestión, a que llegaran las demás, pues acaso podía haber mayoría en favor de uno de los competidores. Añadió que el Colegio Electoral, al elegir un presidente de la Corte de Justicia, resolvía implícitamente la cuestión pendiente

del ciudadano González Ortega y de los demás miembros de la Corte de Justicia cuyo mandato no concluye sino hasta 31 de mayo de 68. Dijo que el gobierno, al expedir los decretos de 8 de noviembre de 66 por los que el presidente (se) prorrogó en el poder, hizo mal, constitucionalmente, pero bien porque así lo demanda la salvación de la patria, y que él elogiaba ese acto y aceptaba la parte de responsabilidad que le cupiera al aprobarlo. Más que respecto de la destitución de Ortega y otros magistrados, había violado (el gobierno) la Constitución y la restricción de las facultades extraordinarias que le imponía el deber de respetar el fuero constitucional de los altos funcionarios de la República. Añadió que al nombrar el gobierno en esta capital la Corte de Justicia, también violó la Constitución, circunstancia que él (el orador) y otros ciudadanos advirtieron al gobierno; y por último, acabó diciendo que no era político entregar la situación a hombres que habían alarmado la conciencia de los amigos del orden legal, inaugurando una política inquietante que se prolongaría con la elección de esas personas.

El ciudadano Mata se desentendió de las consideraciones políticas del orador, manifestando que, como diputado, era de su opinión; pero que, como miembro de la comisión escrutadora y a nombre de ella, decía que ni recibidos los votos de los 28 colegios electorales que faltaban, tendría mayoría absoluta ninguno de los candidatos y que por lo mismo la comisión creía que podía hacerse la elección.

El ciudadano Alcalde hizo proposición para que se suspendiera el acto hasta que se fijara el día en que el presidente de la Corte electo debía tomar posesión de su encargo. Situó en su apoyo un artículo de la ley de convocatoria y la circular con que el gobierno la remitió a los gobernadores, en que dice que los magistrados de la Corte tomarán posesión inmediatamente, y que el presidente de la misma, cuando se resuelva por el Congreso si el ciudadano González Ortega es o no culpable y queda o no destituido de su

encargo. Acusó también al gobierno de abuso de facultades extraordinarias y concluyó pidiendo se aprobara su proposición.

El ciudadano Yáñez replicó al ciudadano Alcalde, desentendiéndose de las consideraciones políticas; y con el artículo 8º de la convocatoria, manifestó que el gobierno había decretado que el presidente de la Corte que se eligiera, tomaría posesión el 1º de junio de 1868, un día después de concluido el período constitucional del actual presidente de dicho tribunal.

Se preguntó si se aprobaba la proposición del ciudadano Alcalde y, a petición del ciudadano Castellanos, fue desechada en votación nominal, por 99 votos contra 17.

Se anunció que continuaba la discusión de la proposición económica de la comisión de escrutinio; y fue aprobada sin que ningún ciudadano hiciera uso de la palabra.

En consecuencia, se procedió a la elección por diputaciones; y sufragaron por el ciudadano Lerdo de Tejada las de los estados de Campeche, Colima, Chihuahua, Coahuila, Durango, Guanajuato, México, Michoacán, Nuevo León, San Luis (Potosí), Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, Distrito y Baja California. Total 17 diputaciones.

Por el ciudadano Porfirio Díaz votaron Aguascalientes (decidida por la suerte), Jalisco, Oaxaca, Puebla de Zaragoza, Querétaro, Zacatecas. Total, 6 diputaciones.

No hubo votos de los estados de Guerrero, Chiapas, Sonora y Sinaloa, por no tener aquí representantes.

La mesa proclamó electo presidente de la Corte de Justicia al ciudadano Sebastián Lerdo de Tejada.

Se suspendió la sesión mientras la secretaría formaba el acta de la elección.

Volvióse a abrir y la secretaría dio cuenta con el acta, la cual fue aprobada con la reforma de que se suprimirá la palabra unanimidad delante de la votación de las diputaciones que sólo tienen un representante.

Se leyó la minuta del decreto que declara Presidente de la República al ciudadano Benito Juárez, y después de una ligera discusión entre la secretaría y los ciudadanos Mata y Ávila, Eleuterio, sobre que se señalara el día de la toma de posesión, y que se insertara la proposición tal y como la aprobó el Colegio Electoral que fija el día en que concluye el período constitucional, la mesa, de acuerdo con la insinuación del ciudadano Mata, quien dijo que al Colegio Electoral tocaba declarar la elección y al Congreso expedir el decreto relativo, dio el trámite de que ese negocio se reservara al Congreso.¹

Quedaba pendiente la correspondiente a la fecha de la toma de posesión del presidente de la Suprema Corte, toda vez que el general Jesús González Ortega había sido designado para un período que terminaba el 31 de mayo de 1868.

Por eso, en la sesión del día siguiente -20 de diciembre- los diputados Mata, Alcalde y Zamacona, expusieron que toda vez que "el Colegio Electoral había oído los cargos que se hacían al gobierno, respecto de la prisión y suspensión del ciudadano González Ortega, quien constitucionalmente sigue siendo presidente de la Corte, hasta que el Congreso diga si lo es o no"; presenta la proposición de que el Ejecutivo remita al Congreso, dentro de tres días, los datos que haya tenido para proceder contra el presidente de la Corte de Justicia, ciudadano González Ortega. No fue necesario discutir esta proposición y se aprobó.

Siguiendo con el criterio expresado en la sesión anterior, en el sentido de que el Colegio Electoral califique la elección, pero que era función del Congreso expedir el decreto, declarando ese resultado y la fecha en que se tomara posesión, el ciudadano José Mar Mata hace una proposición que provoca un interesante debate, que parece útil reproducir, por lo que recurrimos a la crónica que de esa sesión hace el reportero Pantaleón Tovar.

¹ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 20 de diciembre de 1867, p. 3.

El ciudadano Mata hizo la siguiente proposición económica:

«El Presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos entrará a ejercer su encargo el día 25 del presente mes, previos los requisitos establecidos en el artículo 83 de la Constitución federal.»

El ciudadano Mata fundó su proposición, diciendo que la minuta de la ley, que acababa de aprobarse, sólo se refiere a la declaración del Colegio Electoral; pero que no se fija el día en que debe tomar posesión el presidente y que presentó su proposición para que el Congreso lo declarara.

Preguntado por el presidente si pedía dispensa de trámites, el ciudadano Mata dijo que sí.

El ciudadano Alcalde provocó una discusión sobre si debía atenerse el Congreso al texto del artículo 83 de la Constitución que exige el juramento, o a la ley de la libertad religiosa que sólo exige la promesa.

El ciudadano Mata expuso: que no hay ley alguna que se sobreponga a la Constitución, que previene que el presidente jure cuando tome posesión de su encargo; que por lo demás, es cuestión de palabras, pues para un hombre de honor, lo mismo es jurar que prometer, y que él de ningún modo trata de preocupar la cuestión.

El ciudadano Alcalde (expuso): que puesto que la proposición se modifica en el sentido de la libertad religiosa, la votará; y pide al ciudadano Mata que haga por escrito la modificación.

El ciudadano Mata contesta: que diga el ciudadano Alcalde cómo es posible modificarla, porque él cree que ni él ni nadie, sino el pueblo o sus representantes, por los medios legales, pueden modificar la Constitución.

El ciudadano Montes leyó la proposición y dijo: que está contra la ley de libertad religiosa, que previene en su artículo 9º se haga protesta y no juramento y que esa ley está universalmente reconocida; que por lo tanto no aprobará la proposición si no se

completa su sentido diciendo: «que el presidente tomará posesión de su encargo el 25 del corriente, previos los requisitos prevenidos en el artículo 83 de la Constitución y en el artículo 9º de la ley de libertad religiosa»; pues, de lo contrario, cree que habrá un conflicto en las conciencias de los ciudadanos diputados. El ciudadano Mata replicó: que para él no hay conflicto por sólo reconocer la Constitución como suprema ley del país; pero como no quiere que esto sea motivo de debate, autoriza al presidente del Congreso para que reforme la proposición. El Presidente pidió que se leyera el artículo 9º de la ley de libertad religiosa.

El ciudadano Mata modificó su proposición de este modo:

«El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos tomará posesión de su encargo el día 25 del presente mes».

El ciudadano Montes retiró su petición para que se leyera el artículo 9º de la ley citada.

El ciudadano Sánchez Azcona pidió que se leyera el repetido artículo y el acta del día 8 de mayo de 1861, relativa a que los diputados prometan y no juren sostener la Constitución y leyes, al entrar en el desempeño de su encargo.

La secretaría leyó dicha acta mientras llegaban con la ley.

El ciudadano Herrera dijo que hay requisitos que son indispensables; que juramento o protesta, debe hacerse previamente al entrar en el desempeño de un encargo público, y que, por lo mismo, cree que la dificultad que aparece se salva diciendo que: «previos los requisitos de la ley».

El ciudadano Mata no admite la adición porque cree que cuando en la proposición se dice que tomará posesión el presidente, se subentiende que es previo los requisitos de las leyes.

Se leyó el artículo 9º de la ley de libertad religiosa que abolió el juramento.

El ciudadano Herrera dice que hay requisitos indispensables que pasada la oportunidad no sirven para nada; que el Congreso es legislador, y que no debe dejar nada en duda; que el artículo 83 de la Constitución previene que se jure, y la ley de libertad religiosa que se prometa; que no se trata de un hecho, sino de una ley, y de una ley de reforma reconocida por toda la nación, aceptada por ella, y por los actos de tres congresos y a la cual el gobierno no podía tocar ni en virtud de las facultades extraordinarias, pues se le prohibió terminantemente en la ley en que se le concedieron y que se debe decir de una vez si se prestará protesta o juramento, pero que se fije el sentido expresado por los citados congresos y por la ley de reforma que es parte de nuestro sistema constitucional.

El ciudadano Gaona cree que la discusión es inútil y que el Congreso debe atenerse a un acuerdo existente del de 61, que previene que los diputados prometan y no juren, y que ese acuerdo debe extenderse a los demás funcionarios federales.

Declarada la proposición suficientemente discutida, se aprobó como fue reformada por su autor.²

Cumpliendo lo señalado por el decreto correspondiente, el Presidente Juárez, acompañado de su gabinete, se trasladó al Congreso, el 25 de diciembre, reunido en sesión extraordinaria y encabezado, en esta ocasión, por el vicepresidente, diputado Manuel Saavedra.

Un inmenso gentío llenaba las galerías del Congreso -escribió un cronista- y, al presentarse el ciudadano Juárez en el salón, fue saludado por el público con una salva de aplausos.³

² *El Siglo Diez y Nueve*, México, 21 de diciembre de 1867, p. 1.

³ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 26 de diciembre de 1867 [no está señalada la página de donde se toma la cita. MCB].

Después de rendir la protesta, Benito Juárez pronunció el discurso con que se inicia este capítulo, que fue contestado por el diputado Saavedra, cuyo texto también se reproduce.

Ha parecido útil, para ubicar la situación política del momento, incorporar a continuación el texto que Francisco Zarco publicó en el periódico *El Siglo Diez y Nueve* varios días después, comentando el significado de la iniciación del nuevo período presidencial de Juárez, y en especial los términos de su discurso.

Una vez que se conoció la decisión del Colegio Electoral, numerosas personas enviaron felicitaciones a Juárez, muchas de ellas en términos protocolarios. Por eso hemos preferido seleccionar algunas por la personalidad de los firmantes y la forma de examinar el significado de la elección a favor de Juárez.

De esta suerte, incluimos la carta de Anastacio Zerecero, quien estima que "el nombre de usted sea a la vez un título de gloria y una prenda de seguridad para la nación, que pone de nuevo en sus manos sus destinos".

José María Lafragua pide que Dios ilumine a Juárez y le augura: "mucho tiene usted que trabajar, mucho tal vez que sufrir; pero también mucha gloria que ganar, si logra, como hizo libre a la República, hacerla próspera y feliz".

El gobernador de Puebla, Rafael J. García, le hace presente el "vehemente deseo de que logre afianzar la paz".

Marcelino García Márquez, liberal español, exilado en México, a nombre del partido demócrata español, lo felicitó calurosamente.

Concluye el capítulo con una carta dirigida al gobernador de Guanajuato, general Florencio Antillón, anunciándole que ha tomado posesión de la presidencia y felicitándolo, a su vez, porque ha asumido la gubernatura constitucional del estado.

DOCUMENTOS

Diciembre de 1867

DISCURSO PRONUNCIADO POR DON BENITO JUÁREZ
AL TOMAR POSESIÓN DE LA PRESIDENCIA
DE LA REPÚBLICA

Diciembre 25 de 1867

Ciudadanos diputados:

La confianza del pueblo, que se ha dignado honrarme otra vez con sus votos, me impone nuevos y sagrados deberes. Con el propósito leal y patriótico de cumplirlos, he venido a hacer, ante vosotros, la protesta solemne que prescribe nuestro Código fundamental.

Apenas acaba de pasar el conflicto en que la guerra comprometió a la República, cuando presenta ante el mundo el ejemplo de volver a entrar en la práctica regular de sus instituciones. Para que funcionen conforme a ellas, así en la Unión como en los estados, el pueblo ha hecho libremente la elección de todos los poderes públicos.

La representación nacional decretó, en el peligro de la patria, que el Poder Ejecutivo fuese depositario de las más amplias facultades. Entonces, por un efecto necesario de las circunstancias, se interrumpió la observancia de varios preceptos de la Constitución. Sin embargo, procuré siempre obrar conforme a su espíritu, en cuanto lo permitían las exigencias inevitables de la guerra.

Ahora que el triunfo feliz de la República ha hecho que se pueda restablecer plenamente el régimen de la Constitución, cuidaré fielmente de guardarla y hacerla guardar, por los deberes que me impone la confianza del pueblo, de acuerdo con mis propias convicciones.

La leal observancia del pacto fundamental, por los funcionarios federales y de los estados, será el medio más eficaz para consumir la reorganización de la República. Se alcanzará tan importante objeto

siempre que, conforme a la Constitución, el Poder Federal respete los derechos de los estados y ellos respeten los derechos de la Unión.

Sin esto, faltaría la primera base para consolidar la paz, que debe ser el fin principal de nuestras aspiraciones. Dependiendo de la conservación de la paz todos los derechos privados y todos los intereses de la sociedad, nada debe omitir el gobierno para la celosa protección de la libertad y las garantías de los ciudadanos fieles a la obediencia de las leyes y para la enérgica represión de los que se rebelen contra ella, perturbando el orden público.

Durante los años que he desempeñado el gobierno, en las situaciones prósperas, lo mismo que en las adversas, ha sido el único objeto de todos mis actos, cuidar de los intereses del pueblo y procurar el bien de mi patria. Siento obligada toda mi gratitud, reconociendo que, para ser elegido de nuevo, no he podido tener más mérito que la lealtad de mis intenciones.

Es uno de los principios fundamentales consignados en la Constitución, que todo poder público dimana del pueblo y se instituye para su beneficio. Como hijo del pueblo, nunca podría yo olvidar que mi único título es su voluntad y que mi único fin debe ser siempre su mayor bien y prosperidad.

En mi administración, ciudadanos diputados, me servirán de guía vuestras luces, cumpliendo el deber de ejecutar vuestras decisiones, de sostener la independencia y dignidad de la nación y de hacer efectivos los principios de libertad y de progreso, que ha conquistado con su sangre el pueblo mexicano.

RESPUESTA DEL VICEPRESIDENTE DEL CONGRESO,
MANUEL SAAVEDRA

Ciudadano presidente:

A muchas naciones de la tierra les ha bastado una sola independencia para nacer a una vida propia y libre y para marchar por el sendero del progreso hacia su bienestar y prosperidad. México ha necesitado de tres independencias para colocarse en el camino que con seguridad la conduzca a semejante fin: la independencia de la España, la independencia del clero y del antiguo ejército y la independencia de la Europa. México, con el esfuerzo y con la sangre de sus buenos hijos, ha consumado estas tres independencias y con ello ha dado pruebas incontrastables de que alienta una gran vida y de que se encuentra ya colocado en la senda de un rápido engrandecimiento. Para llegar a este punto, ha tenido que recorrer un camino de sangre y de lágrimas, ha pasado por cincuenta y tantos años de sacrificios, de desengaños y de experiencias dolorosas; pero sabrá aprovechar estas amargas lecciones del pasado y con el apoyo de sus buenos hijos, asegurará un porvenir feliz.

Vos ciudadano presidente, elegido por el pueblo, habéis estado a su cabeza y representado un papel importante en dos de estas épocas, muy señaladas para la vida de la patria. Os confió sus libertades en 1857 y las salvasteis, afianzando su emancipación del clero, del ejército y del oscurantismo. Os confió su bandera en 1862 y la mantuvisteis limpia y muy alta, presentándola hoy triunfante y orgullosa. La representación nacional cumple ahora con el justo y grato deber de saludaros como al digno abanderado de México.

El pueblo mexicano, en ejercicio ya de su soberanía, os ha elegido de nuevo su presidente y os encomienda el último trabajo para su

felicidad: la consolidación de la paz pública. Grave y difícil es por cierto la tarea; pero vuestra constancia y patriotismo y el buen sentido de la nación, de que ha dado recientes pruebas, responden de que no desmayaréis en la empresa y de que ella se realizará. En su buen éxito tiene un participio muy principal el Soberano Congreso de la Unión. Él conoce la magnitud de la obra; y aunque desconfía de su capacidad para llenar su misión, se siente también alentado por el patriotismo, ese noble sentimiento que produce el bien público y las acciones grandes y no descansará en sus trabajos, ni vacilará en la consecución del fin que será su constante propósito.

La instalación de los poderes federales manifiesta que México entra al régimen constitucional y la situación en que se encuentra el país revela que el único problema por resolver, para afianzar la paz pública, es una buena administración. El principal medio de obtenerla, es el respeto a la ley y su más fiel y exacto cumplimiento. Dirijamos todos nuestros desvelos a este fin, y si logramos su buen resultado, corresponderemos a la grande confianza que se ha depositado en nosotros, cumpliremos la elevada misión que se nos ha encomendado y realizaremos las esperanzas que en nosotros ha cifrado nuestra querida patria.

LA INAUGURACIÓN DEL PRESIDENTE CONSTITUCIONAL

Sin pompa, sin aparato, y con la sencillez que cuadra a las instituciones democráticas, ha tomado posesión de la Presidencia constitucional de la República el señor don Benito Juárez, como elegido por el pueblo para el período que ha de terminar en noviembre de 1871. Ante la representación nacional ha hecho la protesta de guardar y hacer guardar la Constitución, y este acto no puede considerarse como una vana ceremonia, sino como el compromiso solemne y sincero de gobernar respetando el Código fundamental de la República y haciendo efectivas todas sus prescripciones. El dictador de ayer investido por el pueblo del poder omnímodo, es hoy el magistrado de funciones limitadas, encargado de ejecutar las leyes y de dirigir la administración conforme a reglas fijas e invariables. El poder de hoy, el poder de ayer se derivan igualmente del pueblo. El pueblo lo amplía o lo restringe, según las necesidades de la República. Para combatir, para rechazar la intervención extranjera, creyó necesario robustecer el poder, investirlo de facultades legislativas y aun sacrificar las garantías individuales. Para consolidar la paz, para reorganizar la administración, para reparar los graves males causados por la guerra, ha juzgado indispensable que restablezca en toda su plenitud el orden constitucional y que el poder público tenga seguras y fijas limitaciones.

El mismo ciudadano ha sido llamado por el pueblo para una y para otra época. La transformación del dictador en magistrado constitucional, no ofrece ningún inconveniente, no inspira la más leve desconfianza, porque se recuerda que el mismo ciudadano ejerció en otra época facultades omnímodas para luchar con la reacción y dejarla desarmada, y que una vez alcanzado el triunfo, se apresuró a convocar a la representación nacional y a deponer ante ella el poder omnímodo en

virtud del cual había hecho dar al país grandes pasos en la senda del progreso al promulgar las Leyes de Reforma. Juárez se sujetó entonces a la ley como el último de los ciudadanos; no alegó ningún título para sobreponerse al orden legal, no hizo valer ninguno de sus méritos de restaurador de la ley y de gran reformador, para arrogarse la dictadura, sino que sufrió resignado todos los ataques de una oposición violenta y apasionada y recogió de la prensa, cuya libertad acababa de garantizar, las saetas más envenenadas, y de la tribuna, que acababa de restablecer, las acusaciones más apasionadas. Él siguió impasible cumpliendo con su deber, y demostró que era adicto a las instituciones, que aceptaba sus inconvenientes, que jamás su amor propio ni la pretensión de dar fuerza a la autoridad, lo inclinarían a los golpes de Estado.

Su política puede parecer en aquella época incierta y vacilante, si se recuerda hasta qué punto diferían en política los ministerios que rápidamente se sucedían. Aquella era una triste exigencia de las circunstancias: no era el presidente, sino la opinión pública la que, como sucede siempre en la víspera de las grandes crisis y cuando se difunde el presentimiento de terribles catástrofes y de grandes calamidades, oscilaba de uno a otro extremo, buscando ansiosa medios de lograr la salvación de la patria. Este es el carácter que presentan las manifestaciones habidas desde que asomó el peligro de la intervención. El jefe del Ejecutivo tuvo entonces que ceder a los variables impulsos de la opinión para evitar así mayores males; pero en medio de aquellos cambios, fue siempre fiel al espíritu de las instituciones; jamás permitió que fueran conculcadas y fijó, como base invariable de su política, rechazar toda intervención y no ceder a la pretensión de que se tratara con el enemigo para apresurar el término de la guerra. Conoció muy bien lo que significaban las declaraciones del enemigo de que traía la guerra puramente a su persona, y no a la República; y, aunque estas declaraciones engañaron a algunos y surtieron el efecto anhelado por el invasor de suscitar bastardas ambiciones, jamás alteraron la firme resolución de Juárez, de prolongar la resistencia hasta el último trance y de no aceptar la intervención. Su renuncia de la presidencia cuando le fue pedida en el Saltillo, diciéndole que su persona era un obstáculo para que se abrieran negociaciones de

paz con la Francia, no habría sido un acto de patriótica abnegación, sino de vergonzosa debilidad, mientras que su perseverancia en ejercer el poder, amenazado por el extranjero y codiciado por algunos aspirantes, no fue un rasgo de ambición, sino el más estricto cumplimiento del deber. Gracias a aquella perseverancia, la intervención con todas sus fuerzas fue siempre impotente, y el imperio ni un día perdió la apariencia de escandalosa usurpación. La sola existencia del gobierno constitucional invalidaba la del imperio y era una protesta viva de la República contra el gobierno extranjero.

Gracias a aquella perseverancia, no hay para qué negarlo, ha sido completa la victoria de la República, y gracias también a ella, recobró México su independencia sin ningún género de compromisos y sin disminuir en nada su soberanía.

Pasado el peligro, terminó la necesidad de la dictadura, y Juárez ahora, como en 1861, convocó al pueblo a nuevas elecciones y se apresuró a restaurar el orden constitucional. Si en esta vez su gobierno incurrió en un error, que no cometió entonces, error cuyas trascendencias se han exagerado demasiado, esto no disminuye en nada su adhesión al orden constitucional, ni la buena fe con que ha procurado su restablecimiento. Además, ha conocido ese error y ha vuelto sobre sus pasos, prescindiendo de las medidas extra constitucionales que había propuesto, luego que se persuadió de que no eran aprobadas por la opinión pública, y de que suscitaba, temores y desconfianzas.

La mayoría del país ha reelegido a Juárez porque tiene confianza en sus antecedentes y su patriotismo, porque sabe que no tiene más guía que el cumplimiento del deber, pero al mismo tiempo le ha advertido su deseo que por ningún motivo se prescinda de la observancia de la Constitución.

Hemos hecho ya notar la gran significación política que tiene la reelección de Juárez, tanto en la política extranjera como en la política interior del país.

El período presidencial que comienza ahora para terminar en 1871, va a abrazar una época extraordinariamente difícil, en que el principal deber del gobierno va a consistir en aclimatar, por decirlo así, el régimen

constitucional, en reparar los daños causados por la guerra y en dotar a la República de una buena administración. En este período hay que demostrar que no son incompatibles el orden y la libertad, y hay también que cuidar escrupulosamente de la dignidad y del decoro de la nación, cuando llegue el día de volver a entrar en relaciones con las potencias europeas.

El gobierno no tiene ya las dificultades ni la responsabilidad inmensa de la dictadura; tiene ahora una senda segura y bien trazada que seguir: la obediencia de la Constitución; no tiene ya que ser a un tiempo legislador y ejecutor de la ley, pero puede hacer uso de su derecho de iniciativa, puede tomar parte en la discusión de las leyes y contribuir con su experiencia al acierto del Congreso, y para todo esto debe empeñarse en mantener la armonía entre los dos poderes. Puede también tomar como guía las manifestaciones de la opinión pública, que nunca debe ser desatendida.

Los amigos de las instituciones deben empeñarse en consolidar el orden legal, y en asegurar la duración, la respetabilidad y el prestigio del presidente en todo el período de su administración. Esto no quiere decir que no deba haber oposición a su política, sino que esta oposición que bien puede ser patriótica, útil y saludable, debe encerrarse dentro de los límites legales, procurando dirigir la política y aun provocar crisis ministeriales sin suscitar ningún género de trastornos ni despertar bastardas ambiciones. El orden legal no consiste sólo en la duración del presidente elegido por el pueblo, consiste en que el presidente sea el primero en sujetarse a las prescripciones de la Constitución, en que funcionen regular y libremente los otros poderes públicos y en que sean respetadas todas las autoridades de la Unión de los estados. Igual ataque sufre el orden legal con la caída revolucionaria de un presidente, que con la disposición arbitraria de un ayuntamiento, o con el atropello de las garantías individuales.

Con ansiedad se esperaba la palabra del Presidente constitucional, al hacer la protesta de guardar la Constitución, no porque se aguardara un programa administrativo, sino porque se deseaba tener alguna promesa

en el orden político, y también porque se tiene confianza en que la palabra de Juárez es siempre leal y sincera.

En el discurso del día 25 se encuentra el programa político que reclaman las circunstancias y que anhela el país, y que consiste en el fiel cumplimiento de la Carta fundamental.

"Ahora que el triunfo feliz de la República ha hecho que se pueda restablecer plenamente el régimen de la Constitución, ha dicho en su discurso el presidente, cuidaré fielmente de guardarla y hacerla guardar por los deberes que me impone la confianza del pueblo, de acuerdo con mis propias convicciones". El país entero acogerá con júbilo esta solemne promesa y le dará el más cumplido crédito, sintiéndose seguro de que va a entrar en el goce del régimen constitucional.

"La leal observancia del pacto fundamental", añadió el presidente, "por los funcionarios federales y de los estados, será el medio más eficaz para consumir la reorganización de la República. Se alcanzará tan importante objeto, siempre que conforme a la Constitución el poder federal respete los derechos de los estados y ellos respeten los de la Unión". De acuerdo estamos enteramente con esta máxima de gobierno, cuya observancia es indispensable para la práctica del sistema federal para que no degenera en el despotismo del centro, ni en la anarquía de los estados, que cuando faltan a sus deberes para con la Unión, sufren ellos mismos todos los horrores del más espantoso feudalismo. Para que se realice el programa del presidente, es preciso que se reprima toda tendencia invasora de la autoridad, y que no se disimule ninguna infracción de la Constitución por falsas consideraciones de prudencia. Es preciso que se sepa y que se sienta que la ley es superior a todos los funcionarios públicos, y que de respetarla y acatarla no están dispensados los que gozan de popularidad, los que hayan prestado grandes servicios, los que se crean dotados de genio extraordinario, ni los que tengan el mando de unos cuantos regimientos. Reprimir con energía toda infracción y apelar contra ella a los medios legales, será el único camino para llegar a la práctica sincera de las instituciones y a la conservación de la unidad nacional.

En el discurso presidencial no aparece un programa administrativo, y bien se comprende que esto se ha dejado al gabinete que está para organizarse. Es de desear que el nuevo ministerio simbolice la unión del partido liberal, sea una garantía de que desde luego comienzan a tener cumplimiento las solemnes promesas del presidente, y haga concebir esperanzas de que se caminará con paso firme y seguro en la senda de la reorganización administrativa.

Francisco Zarco

ZERECERO FELICITA A JUÁREZ
POR SU REELECCIÓN

Casa de usted, diciembre 20 de 1867

Ciudadano Presidente Benito Juárez

Mi respetable compañero y muy querido amigo:

La completa victoria de la República sobre el ejército invasor y la destrucción del imperio, apoyado física y moralmente por una de las primeras potencias de Europa, han identificado el nombre de usted con el de la patria. Así es que enaltecer a usted y colocarlo en el primer puesto, es mantener a la nación, ante el mundo civilizado, a la altura a que la han elevado las virtudes, los talentos y el valor de sus hijos. Esto por una parte y por otra la confianza de que quien ha sabido llevar el timón de la nave del Estado, en la borrasca deshecha que acabamos de pasar en los últimos cinco años, sabrá conducirla mejor en los tiempos bonancibles que esperamos, hacen que el nombre de usted sea a la vez un título de gloria y una prenda de seguridad para la nación, que pone de nuevo en sus manos sus destinos.

Por tales motivos, felicito a usted y a la patria con toda la sinceridad de mi corazón.

Al recordar las glorias que la nación ha adquirido bajo su administración, ni pueden olvidarse los nombres de los que sucumbieron en la lucha, ni el del inmortal Zaragoza, a quien se debió el primer triunfo en el glorioso 5 de mayo de 1862, ni los de los que forman el cuadro que ha acompañado a usted, ya formando su ministerio como son los

ciudadanos Lerdo, Iglesias y Mejía, ya sosteniendo y aumentando el buen nombre de la República en el exterior como nuestro diplomático Romero, ya conduciendo nuestros ejércitos arrostrando toda clase de peligros y privaciones hasta lograr una completa victoria como Porfirio Díaz, Corona, Escobedo, Régules, y tantos que sería difícil nombrar. Es un motivo más de gloria y satisfacción para usted el haber contado con tan dignos colaboradores y es también para que le dé la más cumplida enhorabuena su afectísimo compañero y amigo que lo estima y besa su mano [b. s. m.].

Anastacio Zerecero

JUÁREZ NO CREE MERECEER
LOS ELOGIOS DE ZERECERO

México, diciembre 31 de 1867

Señor don A. Zerecero
Presente

Estimado amigo:

Oportunamente llegó a mis manos la apreciable de usted, fecha 20 del que acaba, y doy a usted las más expresivas gracias por sus felicitaciones cordiales con motivo de mi reelección.

No creo, francamente, merecer los elogios que usted tiene la bondad de prodigarme, pues no he hecho más que cumplir con mi deber, al hacer cuanto pude por corresponder a la confianza con que me honró el voto de la nación.

Al tomar nuevamente, posesión de la Presidencia constitucional de la República, cuento con la cooperación eficaz de todos los buenos mexicanos, para llevar a cabo, y tan pronto como sea dable, la completa reconstrucción del país.

Quedo de usted, como siempre, afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

(Borrador hológrafo)

LAFRAGUA TAMBIÉN FELICITA A JUÁREZ

Casa de usted, diciembre 20 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
(México)

Mi muy estimado amigo y compañero:

Aunque estoy aliviado, no puedo aún subir escaleras; por esto no tengo hoy el gusto de ir a dar a usted un abrazo.

A reserva, pues, de hacerlo luego que pueda, felicito a usted muy cordialmente por su reelección y más aún a la patria, que espera fundadamente de usted el renacimiento del orden y el sólido establecimiento de la paz, para poder gozar de los beneficios de la libertad.

Yo pido a Dios, con toda la sinceridad de un hombre honrado, que dé a usted el acierto necesario para reconstruir esta sociedad, como le dio la abnegación y la fuerza de voluntad indispensables para salvar la independencia. Mucho tiene usted que trabajar, mucho tal vez que sufrir; pero también mucha gloria que ganar, si logra, como hizo libre a la República, hacerla próspera y feliz. Yo lo deseo con todo mi corazón y lo espero confiado en el de usted.

Doy a usted muy justas gracias por el negocio de la señora Ibarra y por la cátedra de historia.

Reciba usted de nuevo mi más sincera enhorabuena y mande a su afectísimo y obligado amigo, compañero y servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

José María Lafragua

JUÁREZ CONSIDERA QUE HAY MUCHO TRABAJO
POR REALIZAR

México, diciembre 21 de 1867

(Señor don José María Lafragua)

Muy estimado amigo y compañero:

He recibido la apreciable de usted, fecha 20 del que cursa, y doy a usted las más expresivas gracias por sus felicitaciones cordiales con motivo de mi reelección para la Presidencia de la República.

Creo, como usted, que tenemos todavía mucho que trabajar para llevar a buen camino los destinos de la nación, pero confío en el patriotismo de los mexicanos y espero que con la cooperación eficaz de la gente honrada lograremos llevar a cabo la completa reconstrucción del país.

Es indudable que los pueblos aleccionados en la experiencia no quieren ya escándalos de ninguna especie, porque comprenden que es necesario, tanto por intereses como por decoro, conservar inalterable la paz y esta circunstancia es, a mi juicio, como garantía de orden para lo futuro.

Deseando que pronto sé encuentre usted restablecido, tengo el gusto de repetirme de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

RAFAEL J. GARCÍA SATISFECHO
POR LA REELECCIÓN DE JUÁREZ

Puebla de Zaragoza, diciembre 22 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío de todo mi respeto y aprecio:

Con toda la efusión de mi alma felicito a usted y a mi patria, porque durante el nuevo período constitucional ha confiado sus destinos al que supo salvar la independencia y la República en la terrible crisis que acabamos de pasar. Mexicano y liberal, me enorgullezco porque se ha hecho justicia al indisputable mérito de usted y porque se le (ha) encargado de la obra de reparación necesaria para que comencemos nuestra vida política.

Ruego a usted que reciba mi más cordial parabién y mi vehemente deseo de que logre afianzar la paz, levantar a México a la altura posible y dejar un nombre glorioso en nuestra historia.

Soy como siempre de usted afectísimo atento servidor que sinceramente le estima y b. s. m.

Rafael J. García

(Nota de Juárez)

Las gracias por sus felicitaciones cordiales. Que todo marcha bien. Que cuento con el apoyo eficaz de todos los buenos liberales, para llevar a cabo la completa reconstrucción del país.

LOS LIBERALES ESPAÑOLES SATISFECHOS
DE LA REELECCIÓN DE JUÁREZ

Su casa, diciembre 26 de 1867

Ciudadano Benito Juárez

Mi muy respetable señor:

A nombre de los ciudadanos españoles liberales residentes en esta capital, tengo el honor de felicitar a usted por su reelección para Presidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos.

Al felicitar a usted, señor Juárez, lo hago también con la profunda satisfacción al valiente pueblo mexicano que, al reelegir a usted, acaba de completar el triunfo de sus libertades patrias, colocando muy alto el honor nacional, al que difícilmente podrán llegar las maquinaciones de hijos espurios de este bello país, ni las asechanzas del extranjero.

Señor Juárez, creo tener derecho a ser intérprete de los sentimientos de mis hermanos que forman el partido democrático español, al que me honro pertenecer y en su nombre felicito también a usted y a todos los mexicanos que no han tenido la desgracia de haber sido traidores a su patria.

Reciba, señor Juárez, la sincera expresión de respeto del que tanto le considera f. s. s.

Marcelino García Márquez

(Nota de Juárez:)

Recibió su apreciable y le da las gracias por las felicitaciones cordiales que tiene la bondad de dirigirle en nombre de los españoles de opiniones republicanas que hay en el país.

JUÁREZ CONTINÚA INTERESADO
EN LAS REFORMAS A LA CONSTITUCIÓN

México, diciembre 26 de 1867

(Señor Florencio Antillón)
(Guanajuato)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fechada 20 del que cursa, en la que me participa que tomará posesión el primero del entrante del gobierno constitucional de ese estado, lo que celebro sinceramente.

A mi vez, participo a usted que ayer tomé posesión de la presidencia y que en ese puesto me ofrezco a las órdenes de usted para lo que guste mandar.

Todo sigue bien por acá. Ya el gobierno anunció en la Cámara las reformas que había recomendado en la Convocatoria, a fin de que sigan el curso que señala la Constitución. Mucho influiría en la resolución del Congreso el que las legislaturas de los estados indicaran su adhesión a esas reformas, suponiendo que las crean útiles al país.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s.
m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ ES NOMBRADO PRESIDENTE
DE LA JUNTA PARTICULAR DE BENEFICENCIA
DEL HOSPICIO DE POBRES

Ciudadano Benito Juárez,
presidente de la junta de beneficencia del
Hospicio de Pobres

Reunida la tarde de ayer en el Hospicio de Pobres, la junta particular de beneficencia, a excitación del que suscribe, se procedió por los ciudadanos que concurrieron a la elección de los oficios que deben regirla y recayó en usted la de su presidente.

Al tener el honor de comunicarle este nombramiento, por acuerdo de la misma junta, como vicepresidente que soy de ella, en su nombre le suplico se sirva aceptarlo y designar el día y hora en que disponga tomar la posesión correspondiente.

Independencia y Libertad, diciembre 1º de 1867.

Ignacio Baz

(Nota autógrafa de Juárez:)

Se dan las gracias por el nombramiento. Que por mis ocupaciones no puedo fijarle día inmediatamente; pero que tendré cuidado de avisarle cuando pueda ir.

LOS SOCIOS DE LA ACADEMIA
DE LOS ECONOMISTAS E INDUSTRIALES
DEBEN COLABORAR UNIDOS CON EL GOBIERNO

Su casa, noviembre 28 de 1867

Ciudadano Presidente don Benito Juárez

Muy estimado y respetable señor que mucho aprecio:

Cuando en la sección de ayer de los economistas e industriales, tenía preparados grandes trabajos financieros que proporcionaran al Supremo Gobierno recursos prontos y efectivos, como debían resultar de dos proyectos que cambiaran la paz de la República con su ejecución; cuando uno de ellos era el establecimiento de un banco municipal -que ya vio mi amigo Verduzco- en fin, cuando se iban a conseguir tres grandes resultados, y son:

1°.- La seguridad pública.

2°.- La ampliación y reforma de la instrucción pública para mejorar la condición física y moral del pueblo, y

3°.- El establecimiento de talleres municipales que proporcionen pan a los artesanos que no hallan trabajo y se impelen al crimen; en fin, todas mis esperanzas se han apagado al ver la indiferencia, el egoísmo y la pereza general de los ciudadanos que, comprometidos a formar la asociación económica de la Academia, no asisten a sus sesiones puntuales; no queda más recurso que establecer estímulos, si no de honor,

sí de interés. Así, pues, le suplico que acuerde a esta Academia lo siguiente:

1°.- Los socios que pertenezcan a la Academia de los economistas e industriales de esta capital, disfrutarán preferencia en la adopción de empleos públicos siempre que el gobierno tenga que proveerlos.

2°.- En los pagos de contribución al tesorero de la federación, gozarán los socios de la Academia una quita o prima de un 3% sobre el valor íntegro que enteren en las tesorerías.

3°.- Se concede a los socios de la Academia de los economistas e industriales, un distintivo en el ojal izquierdo de la levita, que consiste en un listón tricolor, para que sean conocidos como socios de esta Academia.

Estos distintivos animarán el indiferentismo político con que ven el presente estado de cosas y que despertarán en ellos el amor a la patria, que han pospuesto muchos al interés privado.

Tengo los proyectos acabados y voy a publicarlos para que la prensa los discuta y se eleven al gobierno ya pulidos, etc. Dispense usted a éste su atento y afectísimo que le estima y b. s. m.

L. Pinal

(Nota autógrafa de Juárez:)

Que ya se pasó su proyecto y carta al ministerio de Hacienda.

PROYECTO PARA INDUSTRIALIZAR
EL GUSANO DE SEDA EN OAXACA

París, noviembre 15 de 1867

Excelentísimo señor Presidente,
don Benito Juárez

La noticia de la reelección de vuestra excelencia a la dignidad de Presidente de la República Mexicana ha llegado aquí. No quiero permanecer atrás de los que considerarán como un deber de tributarle la expresión de la respetuosa admiración merecida, tanto por su constancia admirable en la adversidad, como por su noble moderación en la prosperidad y me atrevo, desde luego, a presentar a vuestra excelencia mi homenaje y mis sinceras felicitaciones por tan feliz suceso.

Abrigo la esperanza de que vuestra excelencia me perdonará esta libertad, si se digna recordar que en otros tiempos, cuando no había poco peligro en publicar sus opiniones en Francia, defendí con la palabra y con la pluma los derechos de México y, por consecuencia, fui uno de los adversarios más firmes de la intervención tan injusta del gobierno francés en México.

A fines de 1862 y a principios de 1863, publiqué en *El Siglo* de París, una serie de artículos que contribuyeron no poco en fijar la opinión del pueblo francés sobre la iniquidad con que se portó el soberano de Francia para con la República. La única recompensa de mis esfuerzos fue la persecución, en la cual se vieron envueltos algunos hombres honrados bien conocidos de vuestra excelencia, Montluc, Maneyro y otros.

Hoy, la providencia, recompensando los afanes de vuestra excelencia los esfuerzos de sus dignos ministros y del pueblo mexicano, ha librado al país de la prisión extranjera. Ha llegado el momento dichoso

en que se puede pensar en restablecer no solamente la paz y la concordia, sino también la prosperidad material de la República, sin la cual todo progreso moral carece de bases estables. Un pueblo sin trabajo remunerador, a pesar de la benignidad del clima y de un suelo eminentemente feraz, cae muy pronto en la miseria y se presta con facilidad a las intrigas de los partidos. Al contrario, un pueblo que saca de su trabajo una compensación equitativa, llegando poco a poco al bienestar, aprecia los beneficios de la tranquilidad y del orden, y por eso viene a ser hostil a todo lo que podría perturbar sus ocupaciones y las ventajas que saca de ellas.

Pensando que esos sentidos son los que abriga el corazón tan generoso de vuestra excelencia, creo que no se verá en lo que sigue más que el vivo deseo de manifestar, no solamente mi viva simpatía para su digna persona, sino también mi cordial interés para la prosperidad de un país en donde he vivido algunos años y en donde espero haber conservado algunos amigos que se recordarán de mí. Bastará citar entre ellos a don José María Mata y al señor Couto, antiguo diputado de Michoacán.

Es un hecho bien sabido que el suelo de México reboza de riquezas. Pero por la configuración particular de su territorio y por la reducida población, dispersada en tan vasta superficie, la mayor parte de esas riquezas no tienen mercado interior o exterior. Muchas no pueden competir en los mercados lejanos por la elevación del flete tanto terrestre como marítimo. La única excepción es la plata y algunos productos de la costa, como la vainilla, el cacao, el café, el palo de campeche y cortas cantidades de algodón.

Todo ramo nuevo de exportación, susceptible de introducirse sería, sin duda, en mayor beneficio del país y llegaría a proporcionar recursos nuevos y perpetuos para el erario local y general. Pero en la elección de esos ramos nuevos, se debe tener cuenta de varias condiciones económicas. En la costa, todo trabajo tropieza con el clima, la falta de brazos y la consiguiente elevación del precio de maniobra. En el interior, esas causas desaparecen, pero hay la dificultad de las distancias y, sobre todo, del flete que es insuperable en muchos casos. Si en esta segunda

alternativa se quiere conseguir algo, es menester encontrar un producto que, como los metales preciosos, tenga un valor considerable bajo un volumen -bulto- y un peso reducidos. Y es precisamente lo que creo haber encontrado.

A fines del siglo anterior, México poseía uno de esos productos. Era la grana, sacada en cantidades considerables del estado que se honra tener a vuestra excelencia como uno de sus hijos más ilustres, del estado de Oaxaca. Desgraciadamente este ramo ha caído más y más cada año y los pobres aldeanos que vivían de ello, no tienen hoy más que un triste porvenir. Han sido víctimas de la competición que hacen a la grana esos colores minerales obtenidos de los residuos del carbón de piedra y de los aceites de tierra.

Años hace que esta situación de una parte tan interesante del estado de Oaxaca me ocupó y estudié con empeño el remedio más pronto y más práctico para remediar a ella. Necesitábase encontrar a un producto apetecido constantemente por la industria europea, de realización pronta y siempre ventajosa, de fácil conservación y transporte, de mucho valor, comparativamente a su peso y a su bulto. Necesitábase también que su elaboración pudiera armonizar con las aptitudes naturales de la población; sin esta condición, se podía tropezar con una clase de obstáculos que hubieran, como ha sucedido en otras ocasiones, aniquilar todos los esfuerzos o a lo menos disminuir notablemente la importancia del proyecto. Este remedio lo encontré en la cultura del moral y la cría del gusano de seda y, ya desde el año de 1857, me cercioré de que esta industria se podía plantear en la República. Hice varias experiencias, mandé capullos a varios fabricantes de León y recibieron la mejor acogida.

Bien se sabe de la tentativa que se hizo anteriormente a mí, para introducir la industria sedífera en México y los malogrados esfuerzos de la compañía michoaqueña en los años 1844 y siguientes, viven en la memoria de todos, especialmente en la de los desgraciados accionistas de esta empresa. Lo maravilloso hubiera sido que tal empresa hubiera tenido buen efecto, sus resultados podían muy bien preverse y basta estar al tanto de la cuestión para convencerse de ello.

En una industria tan complicada como la de la seda, es menester elegir el teatro de ejecución en medio de todas las condiciones físico-económicas las más favorables, y proceder con paciencia, del simple al compuesto. No se procedió así en Michoacán; quisieron no solamente plantear el cultivo del moral y la cría del gusano de seda, sino también y, simultáneamente, todas las operaciones industriales con las cuales se convierte la seda en hilos y en tejidos. A más de eso, se fijó una localidad muy fértil y de clima bastante a propósito, pero que carecía de población y, lo que era peor, de una población dotada de las aptitudes nativas para esta clase de trabajo.

El proyecto que tengo el honor de señalar a la bondadosa atención de vuestra excelencia es mucho más sencillo. Pienso limitarme únicamente en la producción del capullo de seda y mandarlo a Europa, a donde encontraría un mercado siempre ventajoso, tanto más, que desde muchos años carecen de esta materia, primero, por causa de una epidemia que mata a los gusanos. En segundo lugar, propongo introducir esta producción en la Mixteca, es decir, en toda esta región que criaba la cochinilla, sustituyendo así un ramo vitalicio a un ramo en decadencia. Allí encontraré miles de habitantes laboriosos, acostumbrados ya a todas estas minuciosidades reclamadas por el gusano de seda, lo mismo que por la grana. Les procuraré un trabajo perpetuo y lucrativo, capaz de ocupar al padre de familia, a su mujer y a sus hijos, sin que se vean obligados a separarse del hogar doméstico, como sucede con otras industrias. No dudo que en menos de cinco años la República poseerá en su seno, un ramo fecundo de riqueza efectiva, logrado tener, con la seda, una influencia igual a la que tienen los Estados Unidos con el algodón.

La realización de tal empresa, excelentísimo señor, sería de mayor provecho que la conquista de un territorio, costaría menos que la reducción por la fuerza del menor pronunciamiento y daría resultados perdurables de estabilidad y de tranquilidad a una área vasta, cuyos habitantes, enriquecidos por un trabajo honrado y lucrativo, se mostrarían menos prontos a correr los azares de las contiendas civiles.

Pero, excelentísimo señor, mis esfuerzos personales no pueden ser al alcance de un proyecto tan grande. Bien estoy pronto a ofrecer mi

experiencia, mis estudios y mi dirección, trayendo dos o tres familias escogidas para proceder a las primeras plantaciones, para cuidarlas y propagar después las mejores variedades del árbol precioso y, en fin, para enseñar los mejores métodos de la crianza del gusano. Pero todo es imposible sin un apoyo firme, moral y material, sin recursos pecuniarios y, según mi estimación, creo indispensable una cantidad de \$25,000, asegurada del modo más conveniente, para que la empresa, una vez comenzada, pueda continuarse sin inquietud durante el período entero de la instalación, que durará, si no me equivoco, cuatro o cinco años.

A vuestra excelencia [V. E.], excelentísimo señor, de decidir si este auxilio es demasiado para dotar a la República en general y al estado de Oaxaca en particular, de una industria capaz de contribuir en un tiempo relativamente corto, a la prosperidad general y al erario, en un grado a lo menos igual a lo que contribuye hoy la exportación de los metales preciosos.

Esperando, excelentísimo señor, que vuestra excelencia se dignará mandarme alguna contestación, le ofrezco la expresión de mi alta consideración y, poniéndome a sus órdenes, me repito de su excelencia el atento y seguro servidor q. b. s. m.

Julio Lavierre

Antiguo profesor de la Escuela Nacional de Agricultura de San Jacinto. Socio honorario de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, etcétera.

(Nota autógrafa de Juárez:)

Que su proyecto es muy bueno, que se le agradece el interés que toma por la prosperidad de esta República, pero que por ahora no puede disponerse de los fondos que indica, por los grandes compromisos que el erario tiene que llenar al estarse reorganizando el país.

LAS REFORMAS A LA CONSTITUCIÓN
TRAERÁN CONSIGO ALGUNOS MALES A LA NACIÓN

Ures, diciembre 24 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Muy apreciable y estimado amigo:

Tengo la satisfacción de contestar a usted sus tres gratas de 15 y 23 de agosto y 16 de julio últimos que recibí juntas con bastante atraso en esta semana, relativas la primera a la mía anterior de 4 de junio, la segunda a la Circular del ministerio de Gobernación, razonando la convocatoria publicada en el 1° número del *Diario Oficial* que se sirve usted acompañarme y la tercera a comunicarme su entrada a esa capital y los deseos y firme fe que usted abriga de que la paz de la República será duradera y se consolidarán por fin sus instituciones.

Felicito a usted sinceramente por este acontecimiento tan importante para la prosperidad de la nación, pues que significa nada menos que el término apetecido de la desastrosa guerra de invasión.

En cuanto a las reformas del Código Fundamental que se proponen en la citada convocatoria, muchísimo siento que no están enteramente de acuerdo con el gobierno, no, por supuesto, por lo que ellas importan en sí mismas, ni mucho menos por la sana y noble intención que lo ha animado a proponerlas o iniciarlas sino exclusivamente por la forma en que habrán de introducirse caso de que el pueblo las acepte contrario u opuesta a la presente y determinada ya en la misma Constitución.

Con todo creo que en Sonora la mayoría de los ciudadanos votará por ellas, no porque no abunden en estas mismas ideas expresadas por la

generalidad de los escritores públicos, sino más bien por deferencia al personal del gobierno de usted y de su digno ministerio y como un testimonio de su gratitud a uno y otro por los distinguidos e inestimables servicios que han prestado a la patria y del deseo que anima a todo el estado de que por nada se turbe la paz conquistada a tanto precio. Por lo demás, entiendo que cualquiera que sea el resultado de la votación el Congreso venidero, quedará siempre expedito para hacer las reformas de una manera o de la otra.

Las elecciones se han verificado aquí el domingo próximo pasado con el mayor orden y tengo el gusto de comunicar a usted que en los dos distritos electorales de que hasta hoy tenemos noticia -y lo mismo esperamos del 3º- los sonorenses, han dado a usted como al señor Lerdo una prueba más de su gratitud, estimación y confianza.

En cumplimiento de la circular del ministerio de la Guerra de 30 de julio último, que ha llegado a mi conocimiento, aunque no se ha publicado en el periódico oficial del estado, todavía había pensado ya dar de baja a las compañías presidiales de la frontera que están bajo mi inspección y sólo estaba pendiente de comunicarme con el señor Pesqueira para acordar el modo más conveniente de hacerlo; pero posteriormente el señor Almada -don Bartolomé- me ha impuesto de la orden particular que tiene de usted para entregarme el importe del presupuesto de dichas compañías y esto me hace confiar en que usted, penetrado de que tal medida traería males sin cuento al estado por las hostilidades incesantes de los bárbaros, ha acordado esa benéfica excepción en favor nuestro. Por lo mismo estoy en marcha para Guaymas en donde estaré a la disposición de usted dentro de cuatro o cinco días a acordar lo concerniente al asunto con dicho señor administrador.

Quedo aún en espera de la admisión de mi dimisión que de nuevo suplico a usted se sirva enviarme sin dejar por esto de contar en todo caso con la inutilidad de mis servicios, si alguna vez volviesen por desgracia a ser necesarios y con el particular aprecio de su siempre afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Jesús García Morales

(Nota autógrafa de Juárez:)

Enterado de la elección de que habla; que ya oficialmente se ha prevenido que se pague el presupuesto de las compañías presidiales; que ya habrá recibido la orden en que se le encarga del mando de las fuerzas que existen en el estado pertenecientes al gobierno general que espero reduzca al menor número posible para que puedan ser atendidas con puntualidad; que la fuerza que cubra el puerto de Guaymas, están sólo y exclusivamente sujetas al gobierno general y deben obedecerlo -al señor Morales- en todo por lo que él debe dictar cuantas medidas crea oportunas para que dicha fuerza, lo mismo que las demás del gobierno general, estén bien arregladas, instruidas y subordinadas, castigando severamente cualquier acto de insubordinación que hubiere y que siendo interesantes sus servicios no me es posible (la) admisión de su renuncia.

QUE LAS REFORMAS CONSTITUCIONALES
SE EXTIENDAN A OTROS ESTADOS

México, enero 8 de 1868

Señor Juan Bustamante
(San Luis Potosí)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha primero del que cursa y quedo enterado de su contenido.

Mucho influirá en efecto y muy favorablemente en las resoluciones de la Cámara sobre reformas a la Constitución, el que la Legislatura de ese estado, como usted me indica, iniciase el pensamiento y será muy bueno que como usted espera hicieran lo mismo las legislaturas de (Tamaulipas), Nuevo León y Coahuila. Es probable que sucederá otro tanto en algunos otros estados, a juzgar por lo que me dicen sus gobernadores.

Como usted comprende, yo no tengo más mira que robustecer la acción de los Supremos Poderes, haciendo que se consideren y respeten mutuamente el Cuerpo Legislativo y el Poder Ejecutivo, lo cual dará por resultado el equilibrio indispensable en el mecanismo de la administración.

Por acá todo continúa bien y tengo el gusto de repetirme de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)